

TESTAMENTO (PASCUA)

Cuando en los montes dorados
haya luna. Luna y Pascua...
En un domingo de muertes
quiero yo quebrar mi palma.

Que me lleven sobre hombros
y que suden sangre y agua:
la sangre por asesinos,
el agua por pura y santa.

Que recen ave Marías,
que canten glorias y salves.
Canten y recen llorando
en tenues trinos de aves.

Que la arena sea espesa
(clara y seca, de desiertos)
para que flores no haya...
¡Sea de cardos mi reino!

Que sea gris el camino,
regado con llanto amargo
que haga florecer penas,
rosas negras y aún más cardos...

El mármol quiero pulido.
Todo cal ceniza, obscuro.
Todo niebla, ennegrecido
¡Quiero de piedras mi muro!



Ni "aquí duerme para siempre"...
Ni "aquí yace"...
Ni "aquí espera"...
Sólo "aquí se oculta un alma"
que no yace, que no duerme. Sólo vela...

Que el descenso sea eterno
aunque haya luna y Pascua.
Que me oculten muy profundo
(tan profundo como el agua)

Cuando en los montes dorados,
ya la luna cante el alba,
que me carguen sobre hombros
que me oculten
que me nieguen...
Y habrá Pascua...

Jorgelina Soulet

2º año Letras